



ETNICIDAD Y AUTORECUPERACION: LA COMUNIDAD CHINA EN CUBA Y EL BARRIO CHINO DE LA HABANA

Yrmina G. Eng Menéndez

Universidad de La Habana, yrmina@rect.uh.cu

Algo sobre el orígenes y las características de los asentamientos chinos en Cuba

Los chinos en América constituyeron una alternativa para las necesidades de mano de obra en el nuevo mundo. Pero existen diferencias entre los asentamientos y comunidades creadas en las distintas áreas y países del continente americano, dadas por los antecedentes históricos y las características sociales, económicas, políticas y culturales del lugar donde emigraban¹.

Pérez de la Riva² identifica tres tipos de culíes chinos en América en la segunda mitad del XIX, diferenciados por los niveles de explotación física, económica y moral. La corriente migratoria hacia Norteamérica se caracterizó por formas más libres en la migración y en las condiciones de contratación y trabajo, solamente comprometidos a devolver el precio del pasaje con el salario obtenido de la manera que cada cual decidiese. Mientras los contratados para las Antillas inglesas eran obligados a trabajar por cinco años, quedando después libres, otro era el caso de los destinados a Cuba y Perú, quienes sufrieron las peores condiciones de vida y de trabajo en la historia de los culíes, trabajando en condiciones iguales y a veces peores que las de los negros esclavos, nominalmente por ocho años, pero obligados a reengancharse por otros ocho o convertirse en esclavos municipales perpetuos.

El dolor, la muerte y todo tipo de vejaciones sufrieron los hombres del “celestes imperio”, comenzando por los maltratos de que fueron objeto desde el momento mismo de la llamada “contratación” y el embarque, que en todos los casos ocurría por la fuerza o el engaño³. En cada uno de los momentos del proceso de inmigración laboral se violaron hasta los más mínimos derechos que un ser humano puede tener. Durante la travesía morían en gran número sin llegar al triste destino⁴.

Después del cese absoluto de los sistemas de trabajo esclavista y semi-esclavista, cuyas necesidades de mano de obra barata dieron lugar a los primeros procesos de inmigración china al área, como parte de la etapa de desarrollo del sistema capitalista internacional en aquel entonces, la inmigración china a Cuba continuó, por supuesto, a partir de diferentes presupuestos. También continuó la férrea



explotación económica y la inhumana discriminación social del chino, marcada por los antecedentes que constituyeron las razones, más arriba comentadas, por las que comenzó la migración y la manera en que dicha migración tuvo lugar.

En períodos de crisis económica reflejada en forma diversa en cada país, las inmigraciones eran controladas; los extranjeros eran más segregados y limitadas sus posibilidades de trabajo; se estimula la xenofobia que adoptó las más variadas expresiones. En Cuba se pudiera hablar de una periodización de las corrientes migratorias chinas, en la cual los principales factores internos a considerar son las coyunturas económicas y políticas de las que se derivan las regulaciones migratorias para trabajadores extranjeros⁵.

Entre 1847 y 1874 -etapa de los culíes- la presencia femenina era ínfima. En la medida que creció la inmigración libre se incrementó ligeramente el número de mujeres. No obstante, siempre fue enorme la desproporción de la población china por sexo: las mujeres nunca rebasaron el 4.10% (1953), siendo los hombres siempre la inmensa mayoría por encima de 95.0%⁶. Esta situación era condición básica para la enajenación en las relaciones matrimoniales y de pareja que también padecieron los chinos, lo cual condicionó, junto a otras razones -como la pertenencia a las clases más bajas, la posterior composición por sexo de la comunidad-, el tipo de matrimonio y de familia a que podían acceder ellos y su descendencia dentro de la sociedad cubana -mayoritariamente con mujeres de extracción muy humilde, negras y mulatas⁷.

La coyuntura socioeconómica que propicia el surgimiento de la corriente migratoria de culíes estigmatizará el lugar del chino en la sociedad cubana, en tanto que la función de sustituir la mano de obra esclava, condiciona dicho lugar social en Cuba, donde el sistema colonial de trabajo esclavo se arraigó como en ningún otro, perdurando por más tiempo que en otros lugares de Las Américas. La construcción cultural del chino que se maneja en el imaginario popular cubano es una mezcla de ese culí, después mambí, patriota, valiente, pero al que se superpone el otro chino jugador, ladino que sobrevino a partir de la emigración californiana. Se convirtieron en atributos universales la inteligencia, la persistencia, la paciencia y otros relativos a su conducta ahorrativa, discreta, de cohesión comunitaria, entre los más comúnmente mencionados por los "no chinos".

Condicionamiento y caracterización de los barrios chinos

Los chinos como comunidad de origen étnico sufrieron una especie de exclusión étnico-cultural, además de la alienación económica y social, correspondiente a la clase social a la que pertenecían en su inmensa mayoría. Es decir, que independiente de su posición económica dentro de la sociedad del país de residencia -en este caso la sociedad cubana- y de su posición social dentro de la comunidad china, estaban estigmatizados por el condicionamiento sociohistórico



que el origen étnico les otorgó dentro del marco socioeconómico en que fueron colocados los culíes, como primer tipo de migraciones asiáticas a Cuba.

Los barrios chinos han sido una expresión de la segregación étnica de los grupos poblacionales de emigrantes de procedencia china en los países donde se asientan, en tanto que han sido una de las formas en que dichos grupos de inmigrantes se protegieron ante un medio hostil, excluyente y marginador. A su vez y contradictoriamente, estas estructuras poblacionales ciudadanas han constituido una manera de conservación transculturada de las tradiciones y los valores chinos en los contextos ultramarinos, generando nuevas formas de expresiones culturales en el seno de la sociedad receptora, cuya cultura resulta por ello enriquecida y diversificada.

Esta forma de asentamiento se caracteriza por la segregación etno-espacial. Por lo general se localiza en zonas urbanas céntricas y en el área tradicional o antigua de las ciudades populosas⁸. Los barrios chinos tradicionales funcionalmente son integrales, de manera que la función residencial se complementa e integra con las demás funciones básicas, cotidianas (laboral, educativa, diversidad de servicios, actividades culturales, recreativas) y de todo tipo requeridas para la vida social, material y espiritual de la población local. Incluye gran variedad de actividades productivas y de servicios, con fines de recreación, información, instrucción, entre muchas, que satisfacen la diversidad de necesidades materiales y espirituales de su población autóctona china: escuelas, consultorios médicos, jurídicos, periódicos, revistas, cines y teatros chinos, barberías, reparadoras, las lavanderías chinas –conocidas en Cuba por “*trenes de lavado*”⁹–, tiendas, instituciones asociativas de diferentes perfiles (social, cultural, político, económico, profesional, deportivo, etc), a tono con la estructura de las comunidades de inmigrantes. También se satisfacen las demandas de una población flotante que viene en busca de los atractivos comerciales y culturales que ofrecen. Al decir de Padura “*una pequeña ciudad asiática en miniatura*”¹⁰, con todo lo que se requiere en una comunidad autosuficiente, pero completamente conectada con un entorno ciudadano. Es importante que quede claro que existen actividades sociales y económicas, servicios y productos, propios para los chinos y otros para *los no chinos* que conforman la población y los visitantes de la localidad o ciudad. Mientras pululan restaurantes, donde la comida china que se ofrece está adaptada comercialmente para ser aceptada por el gusto occidental, otros son los establecimientos de productos dirigidos al *paisano*¹¹, consumidor chino, con las indicaciones en idioma chino y un menú adecuado a sus gustos domésticos. En muchos casos los sistemas de señalización, los carteles publicitarios e informativos también están en idioma nativo.

Con los barrios chinos se muestra una de las formas de reacción más perfeccionadas que los procesos de marginalización han creado, en este caso, de la mano de la automarginación, en forma de autoprotección y defensa del grupo



etnosocial. Una etno-cultura de resistencia, marcada por la distancia entre la cultura de la sociedad anfitriona y la de la comunidad insertada o inmigrante.

Lógicamente se generan nuevos valores, resultado del intercambio entre las comunidades receptora e insertada, que se modifican y enriquecen mutuamente, dejando de ser lo que eran antes de tener lugar la interacción. Es la manifestación del proceso de transculturación¹² en el que lo que resulta no es ni lo uno ni lo otro, aunque procede de ambos y porta rasgos que caracterizan a las sociedades progenitoras. Por lo tanto, los barrios chinos no son China y lo que el nuevo contexto obliga a transformar en la vida de esa comunidad, es lo que esencialmente la diferencia de su origen y la define como distinta de la que surgió. Lo distinto es resultado de una manera única de interrelaciones sociales de todo tipo que sucedió en condiciones específicas. Para la sociedad receptora, los elementos nuevos que traen los miembros de la comunidad inmigrante son recibidos y apropiados selectiva, pero inevitablemente, reflejados en una suerte de expresiones exóticas primero y más tarde transformadas y asimiladas como propias en un enjambre mixturado de elementos de todas las raíces etnoculturales locales.

En Cuba habrían muchos ejemplos que mostrar y muchos todavía por desentrañar: la causa de que se extendiera a tales grados el consumo de arroz en la dieta cubana –plato básico en los hogares cubanos de hoy; el hábito de uso de la pomada china para aliviar cualquier dolor y el consumo de la salsa china como condimento; el criterio de valor del médico chino como paradigma; el gusto por el arroz frito y la sopa china y así muchísimos elementos que mostrarían la existencia de componentes de un origen cultural insertados en el otro en mayor o menor grado, de una forma más o menos separable o identificable. En el caso que nos ocupa, la sociedad cubana se permeó de nuevos matices, chinizando símbolos, gustos, criterios, valores éticos y estéticos. En la decoración de las casas cubanas, desde las mansiones de la alta burguesía, con sus jarrones de porcelana china, objetos de marfil y jade, los cuadros bordados en la finísima seda, hasta las más pobres y comunes viviendas con las figuras de los más disímiles dioses y ancestros chinos para atraer la suerte, facturados en yeso y otros materiales baratos – moda que fue facilitada y a su vez facilitó la existencia de sectores importadores con el liderazgo de la comunidad-. Por su parte estos chinos y sus barrios fueron cada vez menos asiáticos y, en nuestro caso, más cubanos.

A su vez dentro de esta comunidades existe un orden social propio que también cuenta con áreas marginales generadas por el propio subsistema y sus propias reglas –marginación dentro de la marginación-, pero que no abordaremos en este caso.



Barrio Chino de La Habana y la situación en los 80s

Los orígenes del Barrio Chino de La Habana se encuentran en los finales de la década del 50 del siglo XIX, cuando en 1858 se abre el primer comercio chino...¹³ y a partir de ese momento la zona que rodeaba la Zanja Real comienza a llenarse de siembras de hortalizas y a ser el lugar para el asentamiento de viviendas, comercios y demás actividades de los chinos en La Habana. Su esplendor se sitúa en el período comprendido entre 1930 y 1950 y su etapa de decadencia a partir de los 60s, se acentúa en los 70s, tocando fondo al final de los 80s. Pero, a pesar del tiempo, *el Barrio Chino* mantiene su vigencia en el conjunto de instituciones chinas que aún existen y en las huellas de su esplendor en las populosas calles del centro de la ciudad como Zanja, Dragones, Manrique, Rayo y San Nicolás; en la silueta y marca de edificios que otrora fueron sedes de asociaciones, servicios, comercios, oficinas y viviendas de los chinos en Cuba.

En los años 1980s apenas se veían chinos *legítimos* –como suelen denominarse los mismos chinos inmigrantes- en La Habana y en Cuba en general¹⁴. La descendencia se encontraba marcadamente desvinculada de la vida de la comunidad china. Aunque no nos detendremos demasiado en los orígenes de tal situación, haremos un paréntesis en esto, ya que contribuye a esclarecer el panorama situacional de los años 1980s y constituyen parte de los condicionamientos para que tuviera lugar un proceso peculiar de re-exclusión de los chinos, el cual modeló la base de una situación muy particular que por las décadas de los 1970s y 1980s estaba enfrentando este grupo de origen étnico en el Barrio Chino de La Habana.

La historia ha demostrado que las etapas de transición son de gran convulsión social, política y económica. Con el triunfo de la Revolución Cubana de 1959 los cambios estructurales del país incidieron en la base de la comunidad china como subsistema. Si tenemos en cuenta que su estructura socioeconómica se basaba esencialmente en el pequeño negocio y la pequeña propiedad, la Ofensiva Revolucionaria¹⁵ con su fuerza de justicia igualitaria desbarató dicha base. A partir de ese momento –1968- se profundiza el proceso de éxodo¹⁶ de personas de origen chino que se había iniciado desde el mismo año 59, lo que unido al cese de la inmigración y al proceso paulatino de desaparición natural de los inmigrantes, va reduciéndose la población china y la actividad de la comunidad al punto de su casi desintegración.

Dadas las condiciones después de 1959, con los cambios trascendentales ocurridos en la base y la superestructura de la sociedad cubana, tiene lugar en la comunidad china y en el *Barrio* un proceso contradictorio, pero totalmente comprensible. Debido a la desaparición de parte de las causas originarias de su existencia – bases de la discriminación étnico-racial y la explotación económica- quedan destruidos los fundamentos sociales y económicos de su surgimiento. Pero no todos los factores de naturaleza sociológica ni económica desaparecen y



mucho menos los culturales e ideológicos. En el orden cultural e ideológico subyacen un conjunto de estructuras que tienen un proceso más complejo para su erradicación y cuyo tratamiento es de carácter antropológico cultural. Las herencias en los modos de conducta, en los valores, los criterios de juicio están vigentes en la genética social, cuyos códigos continúan funcionando a pesar de las transformaciones en el orden político, económico y social. Lo que ha representado durante tantos años “lo chino”, cómo se ha diferenciado y la idea que de ello se ha hecho la gente cubana “no china”, está aún vigente, trascendiendo, como una propiedad suprapolítica, supraeconómica o suprasocial. Es decir, que parece no depender de las dinámicas políticas y económicas del desarrollo social. Entonces, de qué dependen? Ahí viene a jugar su papel la dinámica sociocultural y la visión antropológica del problema.

Gran parte de las personas y familias de origen chino se integran al proceso revolucionario, que, con su fuerza más, abarcó toda la vida social cubana verticalizada hacia la construcción de la nueva sociedad. Una pequeña parte continúa con la función de preservación de los espacios tradicionales de la comunidad posibles de ser conservados, pero en esa medida se va aislando del proceso de transformación que va teniendo lugar en el país y en el mismo Barrio. En parte ellos mismos contribuyen a la automarginación, en tanto que no desarrollan la capacidad como grupo ni como individuos para incluirse en el nuevo proceso transformativo. Esto está relacionado, entre otros aspectos, con algunos elementos asociados a la subjetividad construida en esta comunidad de origen étnico-racial, que ha estado marcada por el prejuicio de ser marginados por el sólo hecho de la diferencia, de la otredad y apoyada en la estructura, la cultura e ideología comunitarias desarrolladas en función de ello. También se debe tener en cuenta, aunque en menor medida, a la descalificación por razones generacionales, lo que va ganando cada vez más espacio con el pasar de los años y el inevitable envejecimiento.

Por otra parte, el sistema naciente dejaba al margen a los comprometidos con las relaciones de poder y dominación derrocadas. Entre los chinos subsisten elementos asumidos de la ideología burguesa y posiciones de origen clasista, contradictorios con los de las concepciones y principios de la Revolución triunfante. En este sentido el grupo social de los chinos no se diferenció del resto de la sociedad cubana, tampoco absolutamente homogénea, y en la que existían distintos sectores de la población y de las masas populares que transitaban hacia la integración o no al proceso revolucionario diferenciadamente. Por lo que se sucedieron casos similares en los que algunos grupos pasaron del impacto y adaptación primero, al acercamiento y la integración después. Sin embargo, el elemento étnico-cultural estuvo permanentemente marcando la diferencia, no siempre comprendida por el avasallador quehacer de los ejecutores encargados de las transformaciones sociales y económicas.



La Revolución Cubana va a marcar el punto de reversión de aquellos factores originarios y de los condicionantes que dieron lugar, tiempos atrás, a la exclusión y marginación de la comunidad china. Pero a esa altura, y como forma de reacción, había tenido lugar todo un mecanismo de defensa y protección de la comunidad en cuestión. Se había desarrollado todo un sistema social, cultural e ideológico comunitario completo y una estructura de la *colonia china* en Cuba a semejanza de las comunidades de otros países de América -aunque atendiendo a las condiciones específicas de la sociedad cubana a la que pertenecía -. Por lo que la desaparición de las bases que la sustentaban traía consigo el derrumbe de toda esta estructura y superestructura, haciéndola parcialmente innecesaria y, por muy justo que esto fuera, no daba respuesta, en un primer momento, a las razones y a las necesidades culturales e históricas de su existencia, las que por otro lado, en aquellos momentos de gran convulsión social, no pudieron ser debidamente atendidas, con la delicadeza y la particularidad que ello requería. A todo lo anterior se adicionan los problemas políticos que aparecen a finales de la década del 60 entre la República Popular China (RPCh) y la Unión Soviética, que afectaron las relaciones bilaterales entre Cuba y la RPCh¹⁷, agudizando las tensiones para la comunidad china.

Por todas esas razones, la nueva reacción de la comunidad fue cerrarse al interior de sí misma. Un elemento que se mantenía presente era el etno-cultural. Era el elemento que le daba cohesión a los procesos de la nueva automarginación y anquilosamiento de la comunidad.

A finales de los 80s la situación puede ser caracterizada en líneas generales como sigue:

- Brusco proceso de disminución y envejecimiento de la membresía de la comunidad, debido al éxodo, la no inmigración, muerte y envejecimiento natural. La edad promedio rondaba los 70 años¹⁸
- Cambios totales en las estructuras económicas y de poder de la *Comunidad* con la desaparición de las formas de propiedad y actividad caracterizada fundamentalmente por los pequeños negocios
- Gran reducción de la vida social de la *Comunidad* con la disminución considerable de la membresía y el cierre paulatino de las actividades en las entidades e instituciones chinas de toda clase: de carácter comercial (tiendas y toda clase de acciones de venta y servicios), educativo y cultural (escuela china, academias de artes marciales, teatro, periódicos), las de carácter social (asociaciones de todo tipo)
- El recogimiento de la *Comunidad* al interior de las pocas sociedades e instituciones chinas que quedan, la sumerge en un proceso de anquilosamiento y estancamiento de costumbres, tradiciones, modo de pensar y quehacer con respecto a otras comunidades chinas de otros países y a la vida social en Cuba



- El *Barrio* va siendo habitado cada vez más por caras nada chinas y actividades sociales y económicas sin compromisos ni intereses comunes con los valores socioculturales y las tradiciones que antes predominaban
- La imagen del lugar va cambiando en correspondencia con los cambios que operan en lo económico y lo social. No se sienten los mismos sonidos, ni olores; la gente no tienen la misma fisonomía; los edificios no tienen los mismos decorados, ni anuncios. Poco a poco, pero cada vez más, van desapareciendo los elementos identitarios que en los últimos cien años habían caracterizado la localidad
- El estado físico de los inmuebles, las redes técnicas, el mobiliario público, etc, entra en franco proceso de deterioro, en tanto que se identifica entre las zonas marginales de la ciudad y el municipio Centro Habana
- Al interior de la *Comunidad* persisten las diferencias entre chinos y descendientes, sobre todo en el caso de los mestizos, debido, entre otras razones, a que en la Comunidad China era un valor bien reconocido, e inherente a ella, la rigurosa conservación de los vínculos matrimoniales entre los miembros de la misma etnia y nacionalidad, como forma concreta de defender y preservar la identidad cultural en ultramar. Los descendientes padecen de gran desarraigo cultural, desconociendo tradiciones y costumbres.
- Existen aspectos que incrementan las diferencias entre chinos y descendientes: el generacional, el nivel educacional y de integración a la vida social y política cubana. Todo esto aleja a los hijos y nietos de chinos de su integración a la *Comunidad*

Capacidad de auto-recuperación de la Comunidad China

En situaciones de crisis pueden suceder intentos de recuperación. La comunidad china no fue una excepción, ya que poseía elementos de fortaleza con que reaccionar ante esa situación extrema, que la abocaba a la desaparición. Además, las relaciones sociales establecidas por el nuevo sistema no eran en absoluto antagónicas, particularmente con los intereses sociales y culturales más legítimos. En los años 80s y en el contexto del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, el país se encuentra en un profundo trabajo dirigido a la protección de la identidad y los valores patrimoniales. Por ello, a pesar de las incongruencias coyunturales y otras aparente, los intereses de la Comunidad China y del Estado Cubano fueron identificándose y conciliándose en este sentido.

Durante los años posteriores al triunfo de la Revolución, a la par que se daba el proceso de marginación por deterioro de las condiciones de existencia que le dieron origen y por el autoaislamiento como forma de automarginación, también comenzaron a sucederse reacciones desde el mismo seno de la comunidad para revertir dicho proceso. Entre algunas de sus características se encuentran:



- Las diferencias entre chinos y descendientes –particularmente los mestizos– son suavizadas progresivamente, hasta hacer posible una integración de estos subgrupos a la vida comunitaria, a partir de la aceptación de los últimos por los primeros –aunque prevalecían aún criterios y valores muy conservadores al respecto entre los más influyentes de la vieja comunidad-. Un primer momento se manifestó en los años 70s, cuando se realizó una primera apertura de las sociedades chinas –en particular el *Casino Chung Wah*- para que los descendientes, hijos directos de chinos, se incorporaran a su membresía, incluyendo a los mestizos, quienes participaban en mucha menor medida de la vida social de la colonia china de antaño. Tradicionalmente los descendientes de mayor participación eran aquellos hijos de ambos padres chinos: los llamados *descendientes 100%*, seguidos de *los 75%* (cuando uno sólo de los progenitores es chino, casi siempre el padre)¹⁹
- Otro momento tuvo lugar en los 80s, cuando, en el contexto de los estudios para el Atlas Etnológico de Cuba, se redescubre el peso que en la cultura popular tradicional han significado las tradiciones chinas y se inicia un hermoso trabajo conjunto entre la comunidad china y las instituciones locales de cultura, dirigidas a recuperar la tradicional presencia de las Danzas del León y el Dragón en las fiestas chinas y en el Carnaval de La Habana. A la par tiene lugar una cierta y discreta reorientación de las actividades del *Casino Chung Wah*, Centro Principal de la Comunidad China en Cuba, al exterior de la comunidad. Abre sus puertas y comienza a realizar actividades para personas de origen no chino interesados en la cultura del milenarismo país. Este movimiento se complementó con las acciones de reanimación constructiva y urbanística del centro comercial del Barrio Chino: el edificio Pacífico y el llamado bulevar del Callejón de Cuchillo, esfuerzo conjunto de los gobiernos de ambos países en una primera muestra de la disposición para la protección del valioso patrimonio que constituyen las tradiciones chinas cubanas. En todos estos esfuerzos fue decisiva la participación activa y entusiasta de la Comunidad China
- Al inicio de los 90s, ya en condiciones de Período Especial, tiene lugar una nueva formulación de revitalización para las asociaciones aún existentes en número de trece –de las muy numerosas que existieron-, las cuales se van reactivando poco a poco. Algunas sociedades chinas aceptan entre su membresía a descendientes mestizos hasta la segunda generación –nietos de chinos-. Incluso una de las sociedades patronímicas a la ofensiva de este nuevo proceso, la *Lung Kong Kun So*²⁰, hace ajustes en su reglamento, aceptando en calidad de miembros amigos a personas de otros apellidos chinos que no fueran los cuatro propios del clan original y permite ingreso a descendientes de cualquier generación. Se efectúan actividades conmemorativas de las fiestas tradicionales más importantes con la participación masiva de los asociados; se incrementan los servicios de comedor, cafetería, consulta médica, asesoría jurídica, enseñanza del idioma, círculos de artes plásticas y artesanía, prácticas de artes marciales,



ejercicios, danzas y teatro chinos; la atención especial a los ancianos chinos en las sociedades *Lung Kong Kun Sol*, *Li Long Sai*, *Min Chih Tang*, *Wong Kon Ja Tong*, *Chang Wen Chung Tong*, *Yi Fun Toy Tong*, entre las pioneras en ese orden.

- En mayo de 1993 se efectúan los Festejos por el Centenario de Casino Chung Wah. La actividad organizativa y la realización de dichos Festejos sirvieron como contexto aglutinante para la comunidad, estimulando a sus miembros, acercando a muchas más personas de origen chino, en un proceso de reconocimiento de sus potencialidades y del sentido de pertenencia. En aquellos momentos en la ciudad de La Habana, la vida de la *Comunidad China* se realiza espacialmente en el *Barrio Chino*, donde estaban activas sociedades de carácter fraternal, regional y patronímico, encabezadas por el *Casino Chung Wah*, Centro Principal de la Comunidad China en Cuba. También cuenta con una farmacia y un periódico chinos, este último importante valor de la cultura y las tradiciones chinas en Cuba. Además, existe un conjunto de instalaciones de servicios y comercios que conforman la principal actividad económica de la zona, ubicada en el centro tradicional de la ciudad.

Por ello los intentos de protección y recuperación que se suceden, tanto desde dentro como desde fuera de la *comunidad China*, van cuajando y tomando fuerza hasta concretarse en el Proyecto Integral de Reanimación del Barrio Chino de La Habana. Cuando las condiciones del sistema social cubano lo permitieron y las internas de la *Comunidad* no pudieron resistir más sin enfrentarse a la pérdida definitiva, entonces en ese instante crítico, pero propicio, tiene lugar el nuevo punto de reversión.

Bibliografía básica

- Baltar Rodríguez José: Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos, Colección Fuente Viva, fundación Fernando Ortiz, ciudad de La Habana, 1997
- Bermúdez, Quendy: Las Migraciones Coreana, China y Japonesa en el contexto sociohistórico y político de México. Incidencias y cambios. Un enfoque comparativo, en Herencia. Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, junio, 2001, pp.81-107
- Chang L., Luis M.: Raíces chinas en las culturas indígenas de Costa Rica, en Sinorama de Costa Rica, San José, Costa Rica, Año 1, N° 1, Mayo de 1993, pp. 14-17
- Chang Vargas, Giselle: El chino y su inserción en nuestra sociedad, Revista *Los chinos*, Año 1, N° 1, jul-ago 1992, San José, Costa Rica
- Con Harry y otros: From China to Canada. A History of the chinese Communities in Canada, Queen College/ CUNY, 1990.



- Chinn Thomas W, Lai H. Mark, Choy Philip P.: A History of Chinese in California, published by The Chinese Historical Society of América, April 19, 1969.
- Chuenyan Lai David y Madoff Pamela: Building and Rebuilding harmony. The Gate to Victoria's Chinatown, Canadian Western Geographical Series, Volume 32, 1997.
- Chuffat Latour, Antonio: Apunte Histórico de los Chinos en Cuba, Molina y Cía., La Habana, 1927.
- Daniels, Roger: Asian American. Chinese and Japanese in the United States since 1850, University of Washington Press, USA, Third Printing, 1995
- El Barrio Chino, Revista Oriental, Perú, 1996
- Escalona Sánchez, Martha et al: Emigrantes del Imperio, Ediciones Matanzas, Cuba, 2000
- Eng Menéndez, Yrmina y otros: El Barrio Chino de La Habana. Proyecto Integral, Documento de trabajo del Grupo Promotor del Barrio Chino de La Habana, noviembre 1995, Ciudad Habana, Cuba.
- Eng Menéndez Yrmina Gloria: Los culíes chinos en Cuba: esclavos contratados, Rev. Del Caribe N° 42, Santiago de Cuba, 2003
- García Triana, Mauro: Los chinos de Cuba y los nexos entre las dos naciones, 2T, Boletín "Problemas Filosóficos" de la Sociedad Cubana de Estudios e Investigaciones Filosóficas, Serie Avances de Investigaciones N° 2, La Habana, julio 2003
- Guanache Pérez, Jesús: Componentes étnicos de la nación cubana, Colección Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz y Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 1996.
- Guanache Pérez, Jesús et al: Presencia China en Cuba (mapa-plegable), Ed. Geo, 1999.
- Helly, Denise: Introduction, en The Cuba Commission Report. A hidden history of the Chinese in Cuba, John Hopkins University Press, 1993
- Herrera Jerez, Miriam y Castillo Santana, Mario: De la memoria a la vida pública. Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en La Habana republicana (1902-1968), Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, 2003
- Hu-DeHart, Evelyn: Chinese in the Caribbean and Latin America, in Tomie Arai: Double Happiness, The Bronx Museum of Arts, Bronx, New York, April 16 – August 23, 1998
- Jiménez Pastrana, Juan: Los chinos en la historia de Cuba 1947-1930, Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983
- Jung, Edmund D.: He's a chinaman, Chinese America: History & Perspectives. 1998, Chinese Historical Society of America, California, USA, 1998, pp. 75-85
- Lai, Him Mark: Los chinos en los EEUU, pasado y presente (ponencia)
- Lai, David Chuenyan y Madoff, Pamela: Building and Rebuilding harmony. The Gate to Victoria's Chinatown, Canadian Western Geographical Series, Volume 32, University of Victoria, British Columbia, Canada, 1997



- Lao Obando, Juan José: La inmigración china en Costa Rica, en Sinorama de Costa Rica, San José, Costa Rica, Año 1, N° 1, Mayo de 1993, pp. 8-9
- Lausent Herrera, Isabelle: Los inmigrantes chinos en la amazonía peruana, Bull. Inst. Fr. Et. And., Francia, 1986, XV, N° 3-4, pp.49-60
- Lausent Herrera, Isabelle: La cristianización de los chinos en el Perú: integración, sumisión y resistencia, Bull Institute, Francia, Etudes Andines, 1992, 21(3): 977-1007
- Lee, Cynthia Ai-fen: Our Histories in Conversations, in Tomie Arai: Double Happiness, The Bronx Museum of Arts, Bronx, New York, April 16 – August 23, 1998
- Leon, Lamgen: Asians in Latin America and The Caribbean: A Bibliography, Queen College/CUNY, 1990.
- London, Jack: El Chinago, Cuento, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1993.
- Ng, Wing Chung: The Chinese in Vancouver, 1945-80. The pursuit of Identity and Power, UBC Press, Vancouver, Canada, 1999
- Padura, Leonardo: El viaje más largo, Ediciones Unión, La Habana, 1994
- Pérez de La Riva, Juan: Demografía de los Culíes Chinos en Cuba (1847-1875), Ed. Pablo de la Torriente Brau, 1996.
- _____: Los Culíes Chinos en Cuba, Ediciones Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- _____: El Barracón y otros ensayos, Ediciones Ciencias Sociales, La Habana, 1975
- Sawell Thomas: Migrations and cultures. A World View, Basic Book, New York, 1996
- Schwartz, Larissa N. : The inconveniences resulting from RACE mixture: the torreon massacre of 1911, Chinese America: History & Perspectives. 1998, Chinese Historical Society of America, California, USA, 1998, pp. 57-65
- Scott Wong, K. and Chan, Sucheng: Claming America: constructing Chinese American Identities during the exclusion era, Temple University Press, Philadelphia, 1998
- Schaff, Adam: La alineación como fenómeno social, Grupo editorial Crítica, Barcelona, España, 1979
- Tejeiros, Guillermo: Historia Ilustrada de la Colonia China en Cuba, Salud 165, La Habana, 1947
- Turner, Mary: El trabajo de los culíes chinos en Cuba en el período 1847-1874, Revista Del Caribe N° 32, 2001
- Valdés Bernal, Sergio: Inmigración y lengua nacional, Editorial Academia, La Habana, 1994
- Wang, Gungwu: Upgrading the migrant: Neither Huaqiao nor Huaren, Chinese America: History & Perspectives. 1996, Chinese Historical Society of America, california, USA, 1996



Notas

¹ En la Bibliografía básica -más arriba- hemos incluido un grupo de documentos –libros, artículos en revistas especializadas, ponencias- de autores y publicaciones extranjeras sobre los chinos en América que sirven de base a los elementos, criterios y consideraciones que hacemos en el presente trabajo sobre los asentamientos y comunidades chinas en países de América

² En “Los Culíes Chinos en Cuba” de Pérez de la Riva, incluido en la bibliografía básica, pág.117

³ Ver Eng Menéndez, Yrmina Gloria: “Los culíes chinos en Cuba: esclavos contratados”, 2003, en la que se hace un análisis de contenido de las respuestas de los culíes del Memorando de Preguntas de la Comisión China de 1874, presidida por el Mandarín Chin Lan-pin. Dicho Memorando aparece en la publicación introducida por Denis Helly, “The Cuban Comision Report. A hidden history of the Chineses in Cuba”. También se encuentra como Apéndice en “*Los culíes chinos en Cuba*” de Juan Pérez de la Riva más arriba citado, ambos están incluidos en la bibliografía básica

⁴ Ver el cuadro de la pág. 7 de “Demografía de los culíes chinos en Cuba (1847-1875)” de Juan Pérez de la Riva incluido en la bibliografía básica. En él se puede observar las grandes pérdidas en vidas humanas que significaba la trata de chinos culíes a Cuba

⁵ Algo sobre este aspecto se puede encontrar en Herrera, Miriam y Castillo, Mario, 2003: “De la memoria a la vida pública. Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en La Habana republicana (1902-1968)”

⁶ Ver el cuadro “Población China por censos y sexo en habitantes” en el mapa plegable “Presencia China en Cuba” incluido en la bibliografía básica. En él se muestran las cifras de mujeres chinas por años

⁷ Ver Baltar, 1997, donde aborda una tesis sobre este aspecto que se repite como confirmado, pero que ha sido poco investigado

⁸ De acuerdo a la información que ha logrado obtener la autora, ya sea por vía personal experiencial o en la consulta de documentos –libros, artículos especializados y periodísticos-, esta ha sido una regularidad: los barrios chinos de Lima, Perú; de Victoria, Vancouver y Toronto, los más antiguos de Canadá; los muy famosos de Maniatan y San Francisco, Estados Unidos; los de Ciudad México, Ciudad de Panamá y otros muchos del continente americano

⁹ Según testimonios de los entrevistados, la causa del nombre de *tren de lavado* se debe a un tipo de lavandería que usaba una máquina de lavar de las primeras que existieron cuyo sonido era semejante al que hace el tren –“*chach, chach, chach*”-

¹⁰ Expresión de Padura que aparece en la pág. 17 de “*El viaje más largo*” de Leonardo Padura, incluido en la bibliografía básica

¹¹ A lo largo del texto hemos utilizado el modo *en cursiva* para aquellas palabras o frases que tienen un sentido para la *comunidad china* y los nombres propios de los lugares e instituciones de la *Comunidad*, usándose como terminología propia en el argot interno de la misma, lo que no quiere decir que sean privativas del vocabulario de dicha comunidad

¹² Como muchos manejan transculturación es un concepto desarrollado por Fernando Ortiz en El contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, una de sus obras mayores y constituye uno de los aportes más importantes del sabio cubano, también conocido como tercer descubridor de Cuba. Se refiere al proceso que tiene lugar entre valores de diferentes culturas debido a la interrelación entre sus portadores, resultado del cual se transforman dichos valores surgiendo formas y elementos nuevos y distintos de los que le dieron origen

¹³ Ver al imprescindible libro pionero de Chuffat, incluido en la bibliografía básica

¹⁴ Ver datos de los censos de esos años en Guanache, 1996 y 1999, incluidas en la bibliografía básica

¹⁵ Se le denominó Ofensiva Revolucionaria al proceso de nacionalización de los negocios y propiedades menores, que se realizó por la Revolución a finales de los 60s, con el que se completaba la expropiación de la propiedad privada con fines lucrativos en Cuba

¹⁶ Este proceso de éxodo no sólo se refiere al que se dirigió al exterior de Cuba, sino también el que también contribuyó a despoblar y desactivar el Barrio Chino de La Habana con la dispersión de sus habitantes hacia otras partes de la ciudad.

¹⁷ Ver García Triana, Tomo II



VII CONFERENCIA INTERNACIONAL
Antropología 2004
Noviembre 24 al 26 del 2004

¹⁸ Información que resulta de la consulta a los datos de la membresía del *Casino Chung Wah*, Centro Principal de la Comunidad China en Cuba

¹⁹ Este es uno de los términos que se utilizan dentro de la comunidad china y que identifican un lenguaje común, relativo a la dinámica interna, los valores y códigos de la *Comunidad*, lo cual también la caracterizan

²⁰ Sociedad de carácter patronímico, es decir, donde se agrupaban los chinos y sus descendientes por apellidos emparentados por la pertenencia a un mismo origen clánico. En este caso los apellidos *Chiu*, *Lao*, *Cuan* y *Chiong*. Hacemos la observación de que estos toponímicos son muy imprecisos debido a las diferencias fonéticas y de la escritura